

19 abril
46
1

NUESTRA CIUDAD

MEXICO SE DESBORDA.- QUERETARO.- SAN MIGUEL ALLENDE.- ATOTONILCO.

Por Rafael García Granados.

Como en años anteriores, después de la Semana Santa, en que todo el México asalariado abandona nuestra ciudad, dedicamos esta sección a comentar lo que los metropolitanos visitan. Gracias a la red de carreteras que le debemos a la Revolución, y a pesar de la pésima administración del petróleo que también le debemos a la Revolución, son cada día más numerosos los sitios de interés turístico que están al alcance de quienes sólo disponen de pocos días. En esta ocasión visitamos, aunque kaleidoscópicamente, la región quizá más mexicana de México: "el interior." Estuvimos en tres ciudades de maravilla: Querétaro, San Miguel Allende y Atotonilco. Relicarios de arte y emporios de tradición que están a punto de perder lo mejor de sus encantos por la incultura y falta de dirección de quienes manejan y explotan la gallina de los huevos de dólares.

- - - - -

En Querétaro los hoteles se llaman todavía hoteles, lo que no impide que algunos se hayan adaptado a las exigencias del confort moderno: cuartos con baño y agua caliente abundante, camas modernas carentes de minúsculas tortugas, manteles limpios y buenos alimentos. Un museo tenido y cuidado con cariño en el que se encuentra una magnífica colección de pinturas mexicanas muy mal iluminadas y en el que se echa de menos una colección de objetos arqueológicos, que no debiera faltar en un sitio como Querétaro, rico en

manifestaciones artísticas precolombinas. En las iglesias también se echa de menos esa cultura artística del clero por la que tanto hemos pugnado en esta sección; cultura artística tanto más necesaria cuanto que Querétaro es de una riqueza eclesiástica excepcional. Es una pena que los encargados de custodiar este tesoro artístico no estén a la altura de su misión, en este aspecto al menos. Solo como ejemplo justificativo de nuestra censura, mencionaremos los nichos e imágenes recién salidas del horno de Barcelona en los retablos churriguerescos, y esos horripilantes confesionarios pseudogóticos del templo de Santa Clara, que cubren la maravillosa talla de madera de los altares laterales. Que la ignorancia del sacerdote que los hizo, y la de los que los conservan, les sirvan de atenuante para que se les disminuya su estancia en el purgatorio por este pecado.

San Miguel Allende es, gracias en parte al aislamiento en que vivió, un ejemplar vivo del XVIII. Pero sólo en parte, porque buena parte de su belleza se debe al buen gusto de sus habitantes contemporáneos. Al lado de las mansiones magníficas de la época de su apogeo, se encuentran casitas modestas, absolutamente modernas, en todas las cuales se nota una preocupación estética que no suele encontrarse en el resto del país. En San Miguel no se ven puertas remendadas con tablas o con láminas viejas; y eso, no hay oro con qué pagarlo.

Pero..... en San Miguel y después en Guanajuato, ya los buenos hoteles no se llaman hoteles sino "posadas". Estas posadas, muestra inequívoca de pochismo contagioso, obedecen a reglas invariables. No se han hecho aprovechando las magníficas mansiones del XVIII, si-

no arrasándolas para levantar las "posadas" desde los cimientos; pero, eso sí, en estilo colonial con sus toques californianos. Puertas y ventanas con barrotes torneados, de la forma de las antiguas pero vistas con microscopio. Desniveles que no siempre obedecen a los del terreno; materiales que imitan (las odiosas imitaciones) a los antiguos; pisos de mosaico de cemento; espadañas fuera de propósito, y techos de teja, mucha teja, venga o no al caso. Así son las "posadas" pochas que están invadiendo todo el país para delecte de los incultos y gracias a la falta de vigilancia del Departamento de Turismo y de las otras dependencias oficiales de que debiera asesorarse, como la Dirección de Monumentos Coloniales.



A corta distancia de San Miguel se encuentra otra maravilla material y espiritual: el santuario y casa de ejercicios de Atotonilco. Obra de fines del siglo XVIII, teatro de un episodio capital en la iniciación de la Guerra de Independencia, obra destruída por la Revolución, y en proceso de reconstrucción gracias al dinamismo inteligente de un cura culto: el de San Miguel. Curiosísima conjunción del XVIII con el XX, ahí se ve un retrete con doscientos agujeros colocados sobre un caño de agua corriente, cerca de un perol calentado con petróleo y con aspas movidas por motor, para preparar el atole para cuatro y hasta seis mil ejercitantes que vienen de los más lejanos rincones del país. La obra espiritual que ahí se lleva a cabo, a favor de las calses humildes, es inapreciable. Como dato curioso y significativo, digamos que el cura la hace principiar por un baño en los manantiales de agua termal inmediatos. Al lado de la obra contemporánea, funcional, está la vieja iglesia con

su copiosa decoración al fresco en la que abundan máximas y consejos útiles a los ejercitantes, y muchas pinturas al óleo, de valor artístico variable, que están pidiendo a gritos la intervención del restaurador para reponer bastidores y acitar lienzos. El Cura de San Miguel, encargado del Santuario, a su vez desea que se le den indicaciones técnicas con objeto de proceder a las más indispensables obras de conservación de estas pinturas. Don Manuel Toussaint tiene la palabra.

Don Alejandro Castillo Barrera compró en \$ 60,000.00 a doña Cecilia Ochoterena Vda. de López Contreras la casa No. 273 de la Av. Chapultepec con 664 metros.- El Lic. don Fernando Solís Cabrera vendió en \$ 50,000.00 a don Joaquín Montenegro una fracción del terreno "El Horno" en Mixcac, D.F. de 3,280 metros.- don Jorge Martínez Albaiteiro compró en \$ 40,000.00 a don Felipe Martínez Castro la casa No. 24 de las calles de Manuel José Othón con 141 metros.- Fraccionamientos Reforma Polanco, S.A. vendió en \$ 38,428.89 a don Naum Glizar Galileo un lote de 813 metros en la manzana 12 del Frac. Reforma Polanco.- Doña María Mercham Manrique de Caparros compró en \$ 30,000.00 a doña Estela y Juan Gallardo Espinosa la casa No. 199 de las calles de Chichuachua con 223 metros.- Don Bautista Villaseca vendió en \$ 24,946.60 al Gobierno del Distrito Federal la casa No. 16 de las calles del Golfo de San Lorenzo con 61 metros.- Don Francisco Cabrera compró en \$ 22,000.00 a don Félix Pérez la casa No. 221 de la calle Oriente 55 Col. Ixtaccihuatl con 170 metros.- Don Eusebio Buces Inestrillas vendió en \$ 21,708.92 a don Rachel Roshtal de Surski un terreno de 5,427 metros en Villa Gustavo Madero.- Don Remedios S. Rivas de Rodríguez compró en \$ 21,000.00 a doña Rosario Villanueva de Lamas la casa No. 107 de las calles del Sol con 267 metros.